

Suscripcion en Salamanca.

Un mes 4 rs.—Tres meses 12 rs.—Seis idem 22 rs.

Suscripcion fuera de la capital.

Un mes 5 rs.—Tres meses 15 rs.—Seis idem 28 rs.

EL CORREO SALMANTINO,

PERIODICO DE CIENCIAS, ARTES, COMERCIO, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

Sale los martes, jueves y sábados de cada semana.

Se suscribe en esta ciudad en casa del Editor, calle de la Bola, n. 3—librería de D. Domingo Blanco, calle de la Rua—y casa de D. Mariano Alegría, portales del Corriño. Las reclamaciones y comunicados, se dirigirán francos de porte.

Anuncios: 1 cuarto línea los suscritores y 2 los que no son. Com^a 1 rl.

NÚMERO 77.

JUEVES 25 DE DICIEMBRE DE 1851.

CUATRO Cs.

ADVERTENCIA.

Con motivo de la solemnidad del día y siguiendo la costumbre observada por la mayor parte de los periódicos del reino, no publicamos hoy mas que medio número, dando á nuestros suscritores las noticias mas importantes, con especialidad las relativas al fausto acontecimiento que en el día celebra la nacion española.

PORMENORES

sobre el alumbramiento de S. M.

Tomamos los siguientes pormenores de *La España*, por ser el periódico que los presenta con mayor estension y minuciosidad.

«Desde la madrugada del día 19 S. M. la Reina sintió ya alguna incomodidad que hacia presumir la proximidad del alumbramiento, si bien la intensidad de los dolores no era tanta que indugera á considerarlos como síntoma seguro, ni su repetición tan frecuente, que impediría á la augusta Señora descansar durante el día, y hasta pasear en una de las azoteas de Palacio, segun ya digimos en nuestro último número.

A las ocho y meda de la noche, los dolores empezaron á ser mas vivos y á ofrecer un carácter mas pronunciado, y un cuarto de hora despues, los médicos ordenaron que se pasase aviso á las personas de antemano designadas para asistir á la presentación del Príncipe ó Princesa que diese á luz S. M.

Hízose así por conducto de los guardias alabarderos á quienes correspondia este servicio, y á las nueve y meda se hallaban reunidas la mayor parte de aquellas, rivalizando todas en la solicitud con que se apresuraron á tributar este homenaje á S. M. la Reina. Con antelación habíase dado orden para que los encargados de hacer las señales que indicaran el nacimiento del Príncipe ó Princesa, estuvieran prevenidos, y á

cación de los faroles y de las baterías en los sitios designados previamente.

Estos preparativos dieron ocasion á que se propagara rápidamente por las calles de la corte la noticia del estado de S. M. Una multitud inmensa se apiñó en la plaza de Oriente, donde estaban colocados varios centinelas de infantería y caballería, á fin de que los unos vedasen la entrada por las puertas de Palacio á las personas que no estuviesen autorizadas para penetrar en el edificio, y los otros no permitiesen la aproximación de los carruages con el objeto de que el ruido no llegara hasta las habitaciones.

Cuando las personas designadas para asistir al acto de la presentación fueron presentándose, hallábanse ya en lo interior de la alcoba de S. M. la Reina, su augusto esposo, S. M. la Reina Madre, y S. A. la infanta doña Maria Luisa Fernanda, y en la régia cámara los señores duque de Montpensier y duque de Rianzares.

Los síntomas del alumbramiento se presentaron desde un principio con un excelente carácter y la mayor regularidad, aunque con alguna lentitud, y cuantas noticias salieron de la real cámara durante toda la noche fueron á cual mas satisfactorias.

El número de los invitados que se hallaban reunidos en torno de la régia estancia, pasaba de 130, siendo de notar que entre ellos solamente habia cinco damas, á saber: la duquesa de Gor, en su calidad de camarera mayor de S. M. la Reina; la marquesa de Valverde, como camarera de S. M. la Reina Madre; la marquesa de Malpica, que lo es de S. A. la infanta doña Maria Luisa Fernanda; la marquesa de Povar, nombrada recientemente aya de la Princesa de Asturias, y la condesa de Humanes, que era la dama á quien le tocaba el turno de servicio cerca de la real persona.

En aquella numerosa concurrencia, compuesta de los altos dignatarios de la Iglesia, del Estado, y de los gefes del Palacio, del ejército y armada, de las

de los representantes extranjeros, de los tribunales supremos, de las autoridades de la corte, uno era el sentimiento que animaba todos los corazones, una la emoción que se pintaba en los semblantes. Jóvenes y ancianos todos reconcentraban sus pensamientos en la preciosa existencia que podia de un momento á otro, ó bien venir á colmar los ardientes deseos del pueblo español, ó bien malograrse trocando en amargo y estéril recuerdo nuestras dulces esperanzas. Solo dos ó tres personas, entre las cuales se contaba el dignísimo general Zarco del Valle, retenido por sus dolencias, habian faltado á la cita, y todas por causas igualmente legítimas. Allí estaban los señores Bravo Murillo, Bertran de Lis, Gonzalez Romero, notario mayor de los reinos, y demás ministros de la Corona: el duque de Castroterreño, los señores Isturiz, Olózaga, Martinez de la Rosa, Mayans, marqués de Viluma, Pacheco, Mon, Pidal, Concha, Arrazola, duque de Rivas, Castillo y Ayensa, general Pezuela, Carramolino, duque de Valencia, Doménech, baron de Meer, Galdeano, Lopez Ballesteros; el cardenal arzobispo de Toledo; los gefes de Palacio, conde de Pinohermoso, duque de Híjar, marqueses de Alcañices y de Melpica; los generales Córdoba, Shelly, Aspiroz y Sanz (don Laureano); los representantes extranjeros lord Howden, general Aupick, conde de Sterhazy, baron del Asilo; los señores Castro, Armero, Piernas; el conde de Santa Coloma, el general Latorre y otros muchos que fuera prolijo enumerar. El venerable duque de Bailen aunque retardado por los achaques naturales á su avanzada edad, pudo también acudir á tiempo para asistir á la ceremonia de la presentación.

Desde las primeras horas de la noche sirviéronse refrescos á los convidados, y á las dos de la madrugada se les brindó á que pasaran á un aparador suntuoso, el cual estuvo abierto hasta la hora en que ayer por la mañana se retiraron los concurrentes. Los balcones de la sala que ocupaban estos, se hallan en el

te y Mediodía, y no obstante la proximidad de esta habitación á la de S. M. la Reina, tanto era y tan sincero el interés con que los invitados aguardaban la noticia de un alumbramiento feliz, que ni el mas ligero ruido penetraba en lo interior de la régia alcoba.

Sin novedad alguna notable transcurrió la noche, y la impaciencia silenciosa de los concurrentes iba creciendo de punto, cuando un incidente vino á convertirla en la mas angustiada ansiedad.

A las ocho de la mañana empezó á susurrarse que los médicos que asistían á S. M., señores Drument y Solís, abrigaban dudas acerca de la forma con que se presentaba el feto, y fácilmente se conciben las proporciones que adquiría la alarma de los circunstantes, cuando á las diez llegó á su noticia que se había mandado á buscar apresuradamente á los médicos, señores Corral y Saura. Imposible sería describir la expresión de zozobra que comunicó á los semblantes aquella especie, cuya certeza confirmaron los señores ministros de la Gobernación y Gracia y Justicia, tranquilizando, empero, á los concurrentes, con la seguridad de que los médicos que asistían á S. M. la Reina no abrigaban temor alguno acerca de la vida preciosa de la augusta Señora, así como tampoco de la del fruto de sus entrañas, y que si habían solicitado el auxilio de aquellos dos profesores, lo habían hecho impelidos únicamente por el deseo de proceder con mayor acierto, consultándolos sobre un fenómeno que se había presentado, á pesar de que éste no ofrecía carácter alarmante.

Tales seguridades dadas por boca de los señores Drument y Solís repetidas veces á SS. MM. y AA., y trasmitidas después á los altos dignatarios que se hallaban en las habitaciones contiguas, lograron reavivar algún tanto las esperanzas lisongeras de los concurrentes todos y calmar en cierta manera su ansiedad.

A las once menos cuarto llegaron en efecto los señores Corral y Saura, y procedieron á celebrar una consulta con los otros dos médicos de cámara, consulta cuyos pormenores nos son desconocidos, y en la cual se hallaban conferenciando los cuatro con SS. MM. el Rey y la Reina Madre y el señor presidente del Consejo de ministros, cuando una de las personas que habían quedado al lado de la augusta paciente reclamó la presencia de los médicos.

Apresuráronse éstos á acudir á la alcoba de S. M., seguidos de SS. MM. el Rey y la Reina Madre, y al penetrar en la régia estancia, S. M. la Reina doña Isabel II estaba dando á luz una Princesa de Asturias, cuyos primeros gritos resonaron en su corazón de madre, al mismo tiempo que las palabras de los médicos llegaban á sus oídos.

Seis minutos después, S. M. el Rey consorte presentaba alborozado la escelsa Princesa de Asturias á los concurrentes, los cuales respondieron á esta presentación con un grito unánime de gozo. S. M. dió la vuelta, con su augusta hija en brazos, por el salón donde se verificaba tan solemne ceremonia, parándose únicamente delante de los generales Castaños y duque de Castroterreño, para dirigirles las siguientes palabras que estos respetables é ilustres ancianos acogieron con visible sensación.

»Habeis servido á cuatro reyes, y aquí teneis una Princesa de Asturias, que pudiera llegar á ser vuestra quinta soberana.»

S. M. el Rey se acercó en seguida á uno de los balcones de la fachada de la plaza de la Armería, y mostrando al través de los cristales á la Princesa, distinguieronla las tropas que daban la guardia á Palacio. La heredera del trono fué saludada con una aclamación general, y con la marcha real que empezaron á tocar las bandas de música.

Señalaba á la sazón el reloj del régio alcázar las once y cuarto de la mañana. En el mismo instante se enarboló la bandera blanca anunciando el dichoso acontecimiento, que no fué transmitido sin embargo á los habitantes de Madrid hasta las doce menos diez minutos, porque según nos han dicho, la artillería tenía orden de no hacer las salvas hasta que el capitán general se la transmitiera directamente.

Desde entonces S. M. la Reina continúa en una situación tan satisfactoria como puede desearse, y su escelsa hija sigue también perfectamente.

La cuna de la Princesa fué colocada en la alcoba de S. M.

La Princesa es bellísima y tiene ojos negros.

Desde las primeras horas en que se notaron los síntomas del alumbramiento, se entonaron en la real Capilla, con su Divina Magestad de manifiesto, cánticos religiosos, á los cuales asistieron los señores patriarca de las Indias, cardenal arzobispo de Toledo, y todos los capellanes de honor.

Durante el alumbramiento, S. M. llevaba en la mano el báculo de Santa Teresa, y con piedad religiosa adoró diferentes veces muchas de las reliquias que de algunas comunidades religiosas y varios puntos de España habían mandado con amorosa y filial solicitud. Su número es muy grande. Entre ellas, el sudario ó paño bordado que cubre el cuerpo del glorioso confesor San Fausto, existente en la aldea de Bujanda, provincia de Alava, sudario que sirvió ya en ocasiones anteriores, y señaladamente en el primer alumbramiento de la augusta esposa del señor Rey don Carlos III.

El día 21 era el señalado para el bautizo de S. A. R. En nuestro número in-

mediato presentaremos á nuestros suscritores algunos detalles sobre este acto solemne.

Anunciábase que el 21 se publicaría un real decreto de indulto general, cuyas amplias proporciones deben llevar el perdón y el consuelo á multitud de familias, grabando eternamente en sus corazones el recuerdo del fausto día de ayer.

También de un momento á otro debe publicarse la multitud de gracias que se conceden con motivo del parto de S. M.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta del 21, publica el siguiente parte sobre la salud de S. M. y el acto del nacimiento de S. A. R. la serenísima princesa heredera:

»El Excmo. señor presidente del Consejo de ministros ha recibido por conducto de la sumillería de corps el siguiente parte dado por don Juan Drument, médico de cámara de S. M., y don Dionisio Solís, médico de familia.

»Excmo. señor: Ahora que son las doce de la noche del 20, tenemos la satisfacción de comunicar á V. E. que S. M. sigue por ahora en un estado bastante satisfactorio, y la augusta princesa recién nacida sin novedad.»

La augusta real familia de S. M. continúa sin novedad en su importante salud.»

GACETILLA RELIGIOSA.

Santo del día.

La Natividad de Nuestro Señor Jesu-Cristo, y Santa Anastasia, virgen.

En el imperio de Diocleciano estuvo en estrecha y triste cárcel, santa Anastasia; acusada de cristiana por su esposo Pablo Floro, prefecto de Ilirico, la atribuló con largas prisiones, y al fin atada de pies y manos á unos maderos, encendieron una hoguera á su rededor, en la cual alcanzó la gloriosa palma del martirio.

SANTO DE MAÑANA.

San Esteban proto-mártir.

Celeridad y Economía. PRIMITIVAS

DILIGENCIAS de Salamanca á Madrid.

Esta empresa, habiendo hecho una radical reforma en sus tiros, cuyos resultados ha conocido ya el público, y concluido en sus talleres coches nuevos de la mas segura construcción para el camino á la corte y comodidad para los señores viajeros: asistidos por mayores cuya probidad y afabilidad es proverbial en las carreras que han servido, y con zagales prácticos en el camino; ha dispuesto, desde el 1.º de enero próximo establecer su servicio alternado, saliendo los días impares y entrando los pares en los puntos finales de carrera, dando en Avila descanso competente y cuidando que las comidas sean servidas con el mayor esmero y equidad posible en los puntos establecidos.

El despacho que ahora está en el convento del Carmen frente á la Aduana, se traslada á la Plaza Mayor, número 41, donde se dará razón de los precios de asientos, arrobos etc. á los señores que se dignen honrarnos con su confianza.

EDITOR, Pedro Hourcade.

SALAMANCA.

Imprenta de Moran, calle de la Rua, núm. 45.